

Fundamentalismo cristiano en la imaginación geopolítica norteamericana

Heriberto Cairo Carou (UCM).

Resumen: La relación entre religión y geopolítica es diversa. Gertjan Dijkink analiza tres formas de fusión de religión y geopolítica que incluye bajo el término “religeopolítica” (*religeopolitics*): 1) la que se produce en el milenarismo, que induce a tomar las medidas (geopolíticas) oportunas para preparar al mundo para la venida de Cristo; 2) la relacionada con la idea de “pueblo elegido”, que implica una nítida distinción (territorial) entre Ellos y Nosotros, y 3) la que define “territorios sagrados” y resulta en “guerras santas”. Los diferentes tipos de fusión entre religión y geopolítica se producen con más facilidad de la que uno puede pensar porque ambos “apelan a fuentes ocultas de poder”, y funciona en la medida que consideremos que “Dios premia o castiga determinadas acciones territoriales”. En el caso de Estados Unidos, se producen recientemente fusiones de los dos primeros tipos mencionados entre distintas tradiciones cristianas y una geopolítica agresiva, moralista e intervencionista, que pretende reformar o reconstruir el planeta.

Palabras clave: Religión, geopolítica crítica, imaginación geopolítica

Introducción

La imaginación geopolítica del Estado, a primera vista puede parecer que está orientada sólo “hacia afuera”, pero en realidad es parte de un ejercicio político de doble sentido, de ida y vuelta. Porque la imaginación geopolítica de un Estado —es decir, la visión del mundo y de su funcionamiento geográfico que sostienen los intelectuales de Estado²⁴— es sólo la otra cara de la identidad nacional, o quizás sea mejor decir que la identidad nacional requiere una imaginación geopolítica que permita definir el Otro contra el que se ha de construir dicha identidad.

David Campbell, por poner un ejemplo, ya puso en relación ambos extremos en su libro *Writing Security*, que trata de cómo “la identidad de los Estados Unidos de América ha sido escrita y reescrita a través de las políticas exteriores que se aplican en su nombre”²⁵ (más tarde volveremos sobre este texto). La identidad nacional es en este sentido producida y reproducida en el acto de establecer los límites políticos entre los Otros y Nosotros o los límites jurídicos entre el Interior del Estado y el Exterior del mismo, entre el Peligro y la Seguridad, en definitiva. Y, como toda identidad, la nacional es siempre inacabada, nunca termina de conformarse definitivamente, surge de una inmensa ausencia original y, como propone Ernesto Laclau, es mejor contemplarla en términos de proceso, como proceso de identificación²⁶.

Me comenzó a preocupar el tema de la relación entre fundamentalismo e imaginación geopolítica al escuchar las proclamas belicistas de Osama bin Laden y George W. Bush cuando comenzaron los bombardeos estadounidenses en Afganistán el 7 de Octubre de 2001. Me sorprendió la simetría con que en ambos comunicados se intentaban establecer dos campos de enemigos absolutos e irreconciliables, y se solicitaba la bendición divina para las propias fuerzas. Bush, tras anunciar el ataque, enunciar sus aliados y explicar cómo pretenden proceder, avisa terminantemente: “Cada nación tiene una decisión a tomar. En este conflicto, no existe un terreno neutral. Si algún gobierno patrocina a los criminales y asesinos de inocentes, se convierte en sí en criminal y asesino. Y tomará ese camino solitario a su propio

²⁴ Sobre el concepto de “imaginación geopolítica” y, en particular, sobre la “imaginación geopolítica moderna”, véase John Agnew: *Geopolitics: Re-visioning World Politics*, Londres, Routledge, 2003 (2ª ed.) [trad. al castellano por M. Lois: *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama Editorial, 2005, p. 2 y ss.].

²⁵ David Campbell: *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998, 2 ed., p.x.

²⁶ Ernesto Laclau: “Introduction”, en E. Laclau (ed.): *The Making of Political Identities*, Londres, Verso, 1994, p.3.

riesgo”, y terminaba con esa fórmula de despedida preocupante (al menos para un europeo agnóstico): “Que Dios siga bendiciendo a los Estados Unidos”²⁷.

En el comunicado que Bin Laden envía a la televisión *Al Jazeera*, tras “bendecir” en nombre de Alá los atentados terroristas de Nueva York y Washington y a los que los perpetraron y mencionar diversos actos criminales de los Estados Unidos en diversos lugares del mundo que justificarían dichas acciones, espeta: “Estos acontecimientos han dividido el mundo en dos campos, el campo de los fieles y el campo de los infieles” y solicita que “Todos los musulmanes deben levantarse para defender su religión”, pidiendo finalmente que “Alá nos proteja”²⁸.

Es cierto que más allá de la fórmula de despedida de Bush, con la que suelen terminar muchas alocuciones presidenciales, parecía no existir parangón con la legitimación religiosa de la guerra que realizaba Bin Laden. Lo cual contrastaba con las ya entonces conocidas creencias personales del presidente norteamericano y sus invocaciones a la ayuda divina en las jornadas más inmediatas al 11 de Septiembre, como las que realizó en el Día Nacional de Oración y Recuerdo de las víctimas de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001: “Con el tiempo, encontraremos el consuelo y la recuperación; y ante tanta maldad, permanecemos fuertes y unidos, ‘una Nación bajo Dios’”²⁹. Pero las conexiones entre una cierta visión de la religión (cristiana) y la imaginación geopolítica de la Administración del presidente Bush, cuyas importantes dimensiones quizás se quisieron dejar de lado aquel 7 de Octubre, fueron quedando claras en las sucesivas declaraciones y proclamas, que analizaremos más adelante: la llamada “Guerra contra el terrorismo” global parecía cada vez más que era interpretada como una operación de redención global.

Obviamente no se puede ocupar un cargo democráticamente elegido, como el de George W. Bush, en una completa asintonía con los valores de los electores, como pueden atestiguar tantos y tantos candidatos que en Estados Unidos vieron arruinada su carrera electoral por asuntos de índole sexual que aparecían a la luz pública en el momento adecuado (para el respectivo contrincante). Y ciertamente no se habían ocultado las creencias de Bush durante la campaña electoral, antes al contrario, pero me quedaba la duda de cuál era el arraigo popular de la visión geopolítica del presidente y su administración; es decir, hasta qué punto la identidad estadounidense era reescrita (por utilizar el término de Campbell) por la maniquea política exterior republicana. El año pasado un artículo de Nicholas D. Kristof³⁰, conocido columnista del *The New York Times*, me dio una pista de la respuesta. Hacía referencia a una novela, *Glorious Appearing*, que hace la número 12 de la colección *Left Behind*, que constituye uno de los mayores best sellers en Estados Unidos y ha vendido más de 60 millones de copias en todo el mundo. En *Glorious Appearing* Jesucristo vuelve a la Tierra para barrer de la misma a todos los infieles, y sólo mediante el empleo de la palabra logra que los cuerpos de millones de enemigos salten destrozados en pedazos: “Aunque lucharan, su carne se deshacía, sus ojos se fundían y su lengua se desintegraba...”, así describen los autores Tim LaHaye and Jerry Jenkins el efecto de la palabra de Jesús en sus enemigos. Pues bien, como señala Kristof, lo preocupante no es que los lectores de la novela vayan a “estrellar aviones contra edificios”, como otros fundamentalistas hicieron, sino que alimenta un régimen de odio y prevención hacia los que se perciben como enemigos: “el común de los estadounidenses —dice Kristof—celebró las torturas de los prisioneros de Abu Ghraib en parte por falta de empatía con ellos. Al fin y al cabo es difícil sentir empatía con esa gente si los contemplamos como infieles y esperamos que Jesús desintegre sus lenguas y sus ojos cualquier día”. La colección *Left Behind*, que comenzó a publicarse hace 10 años y ha ido generando diversas colecciones complementarias, ofrece una visión geopolítica del mundo actual para aquellos que creen en las profecías bíblicas, ofreciendo identificaciones plausibles de personas del mundo presente en roles de las profecías, como botón de muestra, el Anticristo en esta ficción, Nicolae Carpathia, ocupa el puesto de Secretario General de la ONU.

²⁷ Declaración del Presidente George W. Bush de 7-10-2001. En <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/10/20011007-8.es.html> (revisado 10-03-2005)

²⁸ Intervención de Osama bin Laden en *Al Jazeera* e 7-10-2001. Tomado de *El Mundo* (8-10-2001).

²⁹ “In time, we will find healing and recovery; and, in the face of all this evil, we remain strong and united, ‘one Nation under God’”. Proclamation of the National Day of Prayer and Remembrance for the Victims Of the Terrorist Attacks on September 11, 2001, por el presidente George W. Bush de 13-10-2001. En <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010913-7.html> (revisado 5-4-2002).

³⁰ Nicholas D. Kristof: “Jesus and Jihad”, *The New York Times*, 17 de Julio de 2004.

1. Religión y geopolítica

La Geopolítica durante la mayor parte de su historia como disciplina ha tenido como objeto la búsqueda de las “causas” geográficas que estarían detrás de las relaciones entre Estados, o, de las “verdaderas” razones del comportamiento geopolítico de los Estados. La práctica usual era determinar los elementos (casi siempre ocultos) que en mayor o menor número el analista debía estudiar: el control del corazón continental, de los mercados, del petróleo o de las vías marítimas, por ejemplo, serían explicaciones plausibles del surgimiento de los conflictos en la periferia de Eurasia, pongamos por caso. Eurasia era una realidad *a priori*, que se asumía como punto de partida del análisis, casi nadie se preguntaba sobre el racionalidad y objetivos de entender una porción del planeta con esa denominación como una unidad de análisis.

Las características geográficas que constreñían o determinaban las actividades de los Estados eran contempladas como realidades fijas o, al menos, estables. La disposición de las tierras y los océanos o los ciclos económicos ofrecían una regularidad a la explicación geopolítica. Pero los presupuestos de partida (una concepción del poder como capacidad de que el otro haga algo y una concepción de los Estados como organizaciones maximizadoras de poder³¹) de la mayor parte de estas teorías geopolíticas eran cuando menos cuestionables. Y el hecho es que el desarrollo de una Geopolítica crítica ha transformado una disciplina que pretendía analizar (y proponer la construcción) de estructuras geopolíticas a otra que fundamentalmente se ocupa de estudiar (y deconstruir) la forma de ver el mundo que va a definir el escenario de la política internacional, tal y como la define Agnew: “el examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial”³².

La expresión de “geopolítica crítica” para designar un enfoque particular de la disciplina se utilizó por primera vez por Gearóid Ó Tuathail³³ en 1989. Por la misma época Simon Dalby publicaba un trabajo en el que se deconstruían los discursos que habían contribuido a la construcción de lo que se conoció como “Segunda Guerra Fría”³⁴ durante la presidencia de Ronald Reagan en los Estados Unidos. Se habían echado las bases de otra manera de “mirar” la política mundial, cuyo objetivo se definía escuetamente en un artículo que publicaban Agnew y Ó Tuathail: la “reconceptualización de la Geopolítica en términos de discurso”³⁵.

El proyecto de la Geopolítica crítica se beneficiaba del camino abierto por algunas de las perspectivas radicales a las que nos hemos referido, pero las trascendía. La denuncia de la Geopolítica tradicional como una disciplina auxiliar del Estado, no conducía, como en el caso de Lacoste a una esteril tensión entre saber “útil” y saber “enmascarador”, ya que en este caso se define la Geopolítica como una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno (*intellectuals of statecraft*) “*espacializan* la política internacional para representarla como un ‘mundo’ caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos”³⁶.

La noción de discurso es entonces fundamental en este enfoque, y ha de alejarse de dos peligrosos reduccionismos: el idealista, que lo constituiría en un *a priori* de la actividad práctica, y el materialista, que lo reduciría a una mera ideología justificativa o enmascaradora de la “realidad”. Así, al definir el discurso geopolítico como “la forma en que la geografía de la economía política internacional ha sido ‘escrita y leída’ en las prácticas de la política económica y exterior [de los Estados] a lo largo de diferentes períodos de orden geopolítico”³⁷, Agnew y Corbridge están planteando que la relación entre las “prácticas espaciales” y las “representaciones del espacio” —por utilizar la terminología y nociones de Henri Lefebvre— es de tipo dialéctico: “las condiciones espaciales de la vida material se conforman a través de sus representaciones tanto como las representaciones adquieren su forma siguiendo los

³¹ John Agnew y Stuart Corbridge: *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge, 1995, p.3.

³² Agnew: *op. cit.*, p.6

³³ Gearóid Ó Tuathail: *Critical Geopolitics: The Social Construction of Space and Place in the Practice of Statecraft*, Tesis doctoral no publicada, Syracuse University, 1989.

³⁴ Simon Dalby: *Creating the Second Cold War: The Discourses of Politics*, Londres, Pinter, 1990.

³⁵ Gearóid Ó Tuathail y John Agnew: “Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy”, *Political Geography*, 11, 1992, p.191.

³⁶ *Ibid.*, p.192.

³⁷ Agnew y Corbridge: *op. cit.*, p.46.

contornos espaciales de la vida material”³⁸. Y, por ende, sitúa la Geopolítica crítica en el ámbito intelectual de esa misma relación dialéctica.

Poco a poco la Geopolítica crítica ha ido estableciendo su propia agenda de investigación, que pasa por la deconstrucción de los discursos geopolíticos del pasado y del presente, tal y como se han ido construyendo en diferentes ámbitos: el académico y el de los institutos de investigación (la geopolítica formal), el de la burocracia encargada de la política exterior (la geopolítica práctica) y el de los medios de comunicación y las industrias culturales (la geopolítica popular)³⁹.

Este es el contexto teórico del que vamos a partir, que nos permite afirmar que la relación existente entre religión y geopolítica es diversa. Gertjan Dijkink analiza tres formas de fusión de religión y geopolítica que incluye bajo el término “religeopolítica” (*religeopolitics*)⁴⁰:

- 1) la que se produce en el milenarismo, que induce a tomar las medidas (geopolíticas) oportunas para preparar al mundo para la venida de un mesías (Cristo, por ejemplo),
- 2) la relacionada con la idea de “pueblo elegido”, que implica una nítida distinción (territorial) entre Ellos y Nosotros, y
- 3) la que define “territorios sagrados” y resulta en “guerras santas”⁴¹.

Los diferentes tipos de fusión entre religión y geopolítica se producen con más facilidad de la que uno puede pensar porque ambos “apelan a fuentes ocultas de poder”, y funciona en la medida que consideremos que “Dios premia o castiga determinadas acciones territoriales”⁴². También sugiere Dijkink que la fusión se produce más fácilmente en momentos de crisis o de transición geopolítica⁴³.

A continuación vamos a analizar con mayor detenimiento la relación entre fundamentalismo cristiano e imaginación geopolítica en los Estados Unidos, que a nuestro juicio implica los dos primeros tipos de fusión que mencionaba Dijkink (milenarismo y elección). A tal fin, siguiendo una lógica braudeliana, combinaremos el análisis histórico de tiempos largos con la coyuntura más actual; de modo que intentaremos analizar cómo la arraigada idea de “pueblo elegido” se forja en los primeros tiempos de la llegada de los puritanos al Nuevo Mundo y ha producido un rasgo identitario estadounidense que se reescribe de diversas formas a lo largo del tiempo. Un segundo momento en que nos vamos a detener es en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando el anticomunismo se interpreta en términos cristianos de lucha del Bien contra el Mal. Y, finalmente, nos detendremos en el papel de las visiones apocalípticas de los fundamentalistas cristianos en la “Guerra contra el terrorismo” lanzada por el Presidente Bush.

2. El fundamentalismo cristiano en Estados Unidos

Antes que nada quizás sea conveniente precisar en qué manera vamos a utilizar la expresión “fundamentalismo cristiano”, ya que en general tiene un sentido particular y otro general. Fundamentalismo, con mayúsculas, es un movimiento religioso particular que se desarrolló en los ambientes protestantes de los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX. Tras el fin de la Guerra Civil, surgieron diferentes tendencias en dichos ambientes, y una de ellas rechazaba las afirmaciones de la Ciencia, hacía suya la visión del mundo de las Escrituras e intentaba que las formas tradicionales se preservaran. Eran los Fundamentalistas, cuya doctrina de algún modo fue condensada en

³⁸ *Ibid.*, p.47.

³⁹ Véase Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby: “Introduction. Rethinking geopolitics: towards a critical geopolitics”, en G. Ó Tuathail y S. Dalby (eds.): *Rethinking Geopolitics*, Londres, Routledge, 1998, pp.1-15.

⁴⁰ El término “religeopolítica” fue propuesto por Lari Nyroos en un análisis de dos movimientos fundamentalistas de Oriente Medio, Hamas y Kach. Ver Lari Nyroos: “Religeopolitics: dissident geopolitics and the ‘Fundamentalism’ of Hamas and Kach”, *Geopolitics*, 6 (3), 2001, pp.135-157.

⁴¹ Gertjan Dijkink: “When geopolitics and religion fuse”. Ponencia presentada en la Sección 28 “Geopolitics” del 5º *Pan-European International Relations Conference*, 2004.

“Constructing World Orders”, La Haya, 9-11 Septiembre.

⁴² *Ibid.*, p.13.

⁴³ *Ibidem*.

una serie de folletos, *The Fundamentals*, que aparecieron entre 1910 y 1915, y cuyos rasgos esenciales eran que la conversión sólo era posible por la fe en Jesucristo, que la Biblia constituía la explicación “verdadera” del mundo y debía entenderse en su sentido textual y que el regreso físico de Jesucristo era inminente y daría lugar a un reino milenarista de paz y rectitud⁴⁴.

Los años 1930 marcaron un cierto declive del movimiento, debido, fundamentalmente, al descrédito de sus líderes. Pero la semilla estaba echada y, tras la Segunda Guerra Mundial, lleva a la aparición de los nuevos cultos evangélicos, pentecostales o carismáticos que se desarrollan de forma espectacular y aún sin formar una sola organización ni tener una doctrina homogénea, constituirán el fundamentalismo cristiano, ahora con minúsculas, que va a terminar por actuar en el terreno político desde los años 1970 en lo que se ha llamado la Derecha Cristiana (*Christian Right*).

Temas como la prohibición del aborto, la prohibición de los matrimonios entre personas del mismo sexo o el derecho individual a portar armas han sido claves a la hora de su extensión. Pastores y líderes carismáticos de la Derecha Cristiana, como Jerry Falwell, Pat Robertson o Phyllis Schlafly, han venido presionando con éxito al Ejecutivo y al Legislativo en estas materias, pero también tienen una visión geopolítica del mundo. El propio Jerry Falwell con motivo de la presentación de la *Moral Majority Coalition* recuerda los valores que en 1979 le llevaron a fundar la Mayoría Moral (*Moral Majority*) y consecuentemente a apoyar a Ronald Reagan en su campaña para la presidencia: “En aquella época, Dios llamó a mi corazón a fin de movilizar a los conservadores religiosos en torno a una plataforma pro-vida, pro-familia, pro-defensa nacional fuerte y pro-Israel, que estaba diseñada para devolver a América a su tradición judeo-cristiana”⁴⁵.

Es obvio que los dos últimos “pros” implican una visión geopolítica del mundo, de modo que se propone una determinada legitimidad espiritual para la política exterior estadounidense, pero esta dimensión espiritual, que no es evidentemente particular de los Estados Unidos, en su caso sí constituye, según Campbell, una constante en las prácticas de la política exterior⁴⁶. Y en este sentido, podemos extender el fundamentalismo, con minúsculas, hacia atrás hasta el momento mismo del establecimiento de la colonia. Por supuesto que los conflictos religiosos de los puritanos con los habitantes originarios del continente en el siglo XVII, o la histórica persecución de brujas en Salem casi en el XVIII, o la puesta de la nación bajo la protección divina y el establecimiento de un Día Nacional de Oración en plena Guerra Fría tienen poco que ver en sus raíces históricas con la actual geopolítica imperial estadounidense, pero “hay algo curiosamente similar en la lógica estructural y los modos de representación en las diferencias entre estos períodos dispares. No son idénticos, por supuesto, pero desde la perspectiva actual, leemos los términos de su discurso y reconocemos algunos significados familiares”⁴⁷.

3. La supresión del Otro

Como es de todos conocido, europeos de origen anglosajón llegaron en 1620 a bordo del *Mayflower* a tierras de norte del Nuevo Continente. Salían de Inglaterra a causa de sus esfuerzos por purgar la Iglesia de Inglaterra de los últimos vestigios de “papismo” y realizaban el viaje “por la Gloria de Dios, y el Fomento de la Fe Cristiana”⁴⁸, eran los puritanos. Unos 20.000 llegaron en los años siguientes a lo que consideraban como “Nuevo Paraíso” o “Nuevo Jerusalén”, y realizaba el viaje porque se consideraban el “nuevo pueblo escogido”. La colonización aparecía así como el cumplimiento de una profecía de las escrituras y, por consiguiente, acorde al plan de Dios, y la Nueva Tierra Prometida pertenecía sólo a ellos y los habitantes originarios se convertían en obstáculos para la Salvación. De este modo, pronto el Mal se asoció con la población amerindia y ya en 1836 lanzaron una guerra contra los “adoradores del Diablo”, a la sazón los indios Pequot, que no podían admitir la intrusión de los Puritanos en sus tierras. Ya que

⁴⁴ Gran Wacker: The rise of Fundamentalism. En <http://www.nhc.rtp.nc.us:8080/tserve/twenty/tkeyinfo/fundam.htm> (revisado 10-03-2005)

⁴⁵ “At that time, God burdened my heart to mobilize religious conservatives around a pro-life, pro-family, strong national defense and pro-Israel platform, designed to return America to her Judeo-Christian heritage”. Jerry Falwell: *What We Are All About*. Webpage de *The Moral Majority Coalition*. En <http://www.faithandvalues.us/> (revisado el 10-03-2005).

⁴⁶ Campbell: *op. cit.*, p.133.

⁴⁷ *Ibid.*, p.132.

⁴⁸ “Having undertaken for the Glory of God, and Advancement of the Christian Faith, and the Honour of our King and Country, a Voyage to plant the first Colony in the northern Parts of Virginia”. *Mayflower Compact 1620*.

estaban poseídos por Satán, los indígenas debían ser eliminados, y así ocurrió. Según William Bradford, organizador de la expedición del *Mayflower*, fue “un dulce sacrificio a Dios”.

Los puritanos no sólo consideraban a los habitantes originarios como paganos (frente a su cristianismo), sino también como salvajes (frente a su civilización). Si Fray Bartolomé de las Casas había triunfado sobre Ginés de Sepúlveda en su famosa polémica de Valladolid y había logrado que los castellanos católicos considerasen a los indios como paganos susceptibles de conversión (lo que, por cierto, magnificaba el papel de la Iglesia en la colonización del Nuevo Continente), en el caso de los puritanos ingleses la Otredad era más definitiva. Antes de convertirse debían ser civilizados, porque sólo un ser civilizado puede conscientemente decidir bautizarse.⁴⁹ Es cierto que los límites entre los europeos y los habitantes originarios en Norteamérica no siempre fueron tan rígidos y dependiendo de las situaciones se negociaban diferentes límites de Inclusión y Exclusión, pero la memoria del período fundacional es evocada con frecuencia y constituye el *script* original de una imaginación geopolítica maniquea, que identifica un Mal absoluto con el que no se puede negociar, que hay que suprimir.

El segundo momento al que me quería referir se produce en una transición geopolítica y podemos apreciar aquí la verosimilitud de la conexión que creía observar Dijkink entre periodos de inestabilidad y fusión de religión y geopolítica. Se trata del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos ya es una superpotencia y encara a un único antagonista global, la Unión Soviética. De nuevo se reescribe una visión geopolítica maniquea, en la que el peligro comunista está en todas partes, incluso en el Interior del Estado. La caza de brujas que se desata no es más que el corolario de la reconstitución de otro absoluto, con el que, en principio no se puede negociar nada y sólo cabe combatir. El fuerte incremento de Iglesias y la religiosidad de los estadounidenses, va acompañada en el terreno público de hechos con fuerte carga simbólica, como el establecimiento de una nueva fórmula del Juramento de la Bandera. El original de 1892 había sido formulado por James Bellamy y decía: “Juro lealtad a mi bandera y a la República que representa; una nación indivisible, con libertad y justicia para todos”. Tras cambios menores, en 1951 se propone que la fórmula incluya la expresión “nación bajo Dios”. La discusión en el Congreso establecía explícitamente un vínculo entre el peligro comunista y la necesidad de buscar protección divina. En concreto el senador Homer Ferguson afirmaba: “América debe ser defendida por los valores espirituales que anidan en los corazones y almas del pueblo americano [...] Nuestro país no puede ser defendido por barcos, aviones y pistolas solamente”⁵⁰.

Por las mismas fechas, 11 de Mayo de 1950, el Congreso de los Estados Unidos también aprueba que el Día de los Caídos (el último lunes de Mayo) sea un día de oración. La muerte por la patria es la suprema expresión de cualquier mística nacionalista, que a partir de ese momento queda bendecida por la religión.

En el primer mandato del presidente Bush y en lo que lleva del segundo han vuelto a aparecer las mismas lógicas estructurales y modos de representación a los que hacía alusión Campbell. Hay algo familiar en la forma extremadamente maniquea en la que la actual Administración estadounidense presenta su política exterior, que alcanza su máxima expresión tras los atentado del 11 de septiembre cuando Bush enuncia la existencia de un “eje del mal” formado por tres países sin ninguna conexión (aunque obviamente eso era lo de menos, ¿no?): Irak, Irán y Corea del Norte. Se trataba fundamentalmente de hacer inteligibles las acciones de las fuerzas del Bien y de Dios frente a crear una fuerza malévola con la que no podía haber compromisos. Tal y como había hecho el presidente Reagan al denominar a la Unión Soviética el “imperio del mal”, en el contexto de lo que algunos han denominado Segunda Guerra Fría, Bush establece un Otro maligno contra el que se puede perfilar una política exterior “justa” que definirá una identidad estadounidense más ajustada a la de los Padres Fundadores. A todo ello no ha sido ajena la Derecha Cristiana, a la que hemos hecho referencia antes. En todos los períodos de presidencia republicana desde la primera victoria de Reagan, la Derecha Cristiana ha venido ocupando un papel cada vez más importante e la vida pública. Esto tiene su fundamento teológico, es la creencia en el “dominionismo”. El dominionismo sostiene que los cristianos tienen el mandato bíblico de ocupar todas las instituciones seculares hasta que Cristo retorne por segunda vez. Y si no se ocupan literalmente, se ha de hacer labor de lobby, de presión sobre los que las ocupan en los temas que se consideran cruciales (que son cada vez más). Las fuentes escritas más recientes y explícitas del dominionismo se encuentran en un libro, *A Christian Manifesto*, publicado por un filósofo evangélico, Francis Schaeffer, en 1981. El argumento principal del libro es que el carácter de los Estados Unidos como nación ha ido cambiando desde su fundación a causa de las sucesivas olas de inmigrantes que han ido sustituyendo los principios

⁴⁹ Ver Campbell: *op. cit.*, cap.5.

⁵⁰ Cit. en Dijkink: *op. cit.*, p.12.

bíblicos por principios humanistas seculares. En la medida que los humanistas ponen el progreso, y no Dios, en el centro de su proyecto, los Estados Unidos se habrían ido desviando de su carácter original, que habría que restaurar⁵¹.

4. La narrativa del pueblo elegido

La Derecha Cristiana no coincide con los neoconservadores (quizás el otro grupo de presión con más predicamento en la actual Administración estadounidense) en sus fuentes de inspiración, es difícil encontrar en los textos de los autores del Nuevo Siglo Americano (*New American Century*) referencias teológicas o argumentaciones religiosas, pero ello no quiere decir que no pueda haber colusión entre ambos grupos, aunque no siempre es fácil percibirla. Por ejemplo, en un artículo reciente publicado en el periódico *El Universal*, Meyer argumentaba que la segunda victoria de Bush tenía menos que ver con la guerra de Irak y los planes de los “neocons”, que con los temas de la agenda de la Derecha Cristiana: la prohibición del aborto o del matrimonio entre personas del mismo sexo, por ejemplo. Y si bien es cierto que los acentos de ambos grupos son diferentes, también es cierto que en los principales temas de política exterior pueden coincidir: sirva la posición ante Israel como botón de muestra.

Para los neoconservadores el apoyo a Israel es el apoyo a un fiel aliado, que en los últimos años se presenta incluso como un aliado clave en la lucha contra el terrorismo. El principal argumento es el tradicional entre los realistas políticos: Israel comparte los enemigos con nosotros, por lo tanto debemos ayudarlo. Además de estratégico, incluso se presenta como un imperativo moral (eso sí, secular); por ejemplo, en un informe del *Project for a New American Century* se afirma que ese apoyo “es esencial para que Israel sobreviva como una nación libre y democrática”⁵². Por el contrario la posición proisraelí de la Derecha Cristiana comparte, fundamentalmente, los argumentos teológicos del sionismo cristiano: Israel ha sido y siempre será un país que Dios ha dado a los judíos, y además en el juicio final que se producirá (según los evangélicos) tras la segunda venida de Jesucristo la actitud respecto al pueblo judío será uno de los elementos fundamentales de juicio⁵³. Por eso habría que apoyar al actual Estado de Israel y oponerse a la entrega de territorios a los palestinos, en especial Jerusalén. Lo que ha conducido a menudo a criticar la llamada Hoja de Ruta apoyada también por la Administración estadounidense. Pero la colusión entre Derecha Cristiana y “neocons” se produce claramente en este tema, por más que las narrativas de legitimación sean diferentes. Y así ocurre con otros aspectos de la “seguridad” nacional, que se ha ido reescribiendo conforme al guión que ya nos resulta familiar: una visión geopolítica maniquea del mundo, propia de una nación “elegida” por Dios.

En este sentido, quizás una de las alocuciones más maniqueas y apocalípticas de las muchas realizadas por el presidente Bush sea la del “Estado de la Unión” del 28 de Enero de 2003, cuando ya estaba decidida la invasión de Irak (como sabemos ahora) y se estaba preparando. En el mensaje se establecía una línea de dictadores “malignos” que partía de Hitler y Stalin y terminaba en Saddam Hussein, presentándolos siempre como la suprema amenaza para la humanidad que hacía que el mundo se escindiera en dos campos, “un mundo en paz y un mundo de caos y alarma constante”, y, como consecuencia no había otra alternativa al pueblo elegido: “Una vez más, somos llamados a defender la seguridad de nuestro pueblo, y las esperanzas de la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad”. Una responsabilidad que fusiona religión y política nuevamente, acorde a la representación de la libertad como un regalo de Dios: “Los americanos (léase estadounidenses) somos un pueblo libre [...] Y la libertad que tenemos en tan alta estima no es el regalo de América al mundo, es el regalo de Dios a la humanidad”⁵⁴.

⁵¹ Ver Sara Diamond: “Dominion Theology”, *Zmagazine*, Febrero 1995. En <http://zena.secureforum.com/Znet/zmag/articles/feb95diamond.htm> (revisado 12-03-2005).

⁵² *Letter to President Bush on Israel, Arafat and the War on Terrorism*, 3 Abril 2002. En <http://www.newamericancentury.org/Bushletter-040302.htm> (revisado 10-01-2005)

⁵³ “The Scriptures also reveal that this age of peace will be preceded by the restoration of Israel, which will come in the midst of great conflict and distress, as the nations resist and oppose the Jewish return to Zion. It has not been hidden from man that ultimately God will judge the nations for coming against the Jewish people whom He has regathered in Jerusalem (*Joel 3*). And it is only after the Lord ‘rebukes strong nations’ for these actions that the promised universal peace shall prevail (*Isaiah 2:4; Micah 4:3*)”. Proclamation of the Fourth International Christian Congress on Biblical Zionism, 22 Febrero 2001. En <http://christianactionforisrael.org/4thcongress3.html> (revisado 11-03-2005).

⁵⁴ “Now, in this century, the ideology of power and domination has appeared again, and seeks to gain the ultimate weapons of terror. Once again, this nation and all our friends are all that stand between a world at peace, and a world of chaos and constant alarm. Once again, we are called to defend the safety of our

De este modo los dos temas se vinculan de nuevo: el pueblo elegido (los Estados Unidos) es el instrumento de Dios para entregar el regalo más preciado a toda la humanidad, la salvación del mal en forma de libertad, con mayúsculas. El mismo argumento se repite en la teleconferencia que dirige a la Convención de la Asociación Nacional de Evangélicos: “América tiene una misión”, que es un encargo de Dios para toda la humanidad, pero ahora se hacen cuentas del alcance actual del “regalo” estadounidense: “Mediante nuestras acciones en Afganistán e Irak más de 50 millones de personas han sido liberadas de la tiranía”⁵⁵. Y así podríamos continuar.

La idea de nación elegida se complementa con una visión calvinista del mundo, que no es propia de toda la Derecha Cristiana, sino sólo de algunos grupos que consideran que el plan de Dios está fijado y no se puede cambiar, sólo conocer bien e implementar. En política exterior sería el equivalente religioso a los argumentos naturalistas de la geopolítica nazi: la política de los estados viene dictada por su geografía, de modo que lo único que podemos hacer es conocerla bien, y desarrollar el “sentido del espacio”, el *Raumsinn*, del pueblo y los gobernantes. También podemos observar este tema en las alocuciones del presidente Bush, por ejemplo, en la última del “Estado de la Unión” señalaba: “Nosotros los americanos tenemos fe en nosotros mismos, pero no sólo en nosotros. No conocemos, y no pretendemos conocer, todos los designios de la Providencia, sólo podemos confiar en ellos, depositando nuestra confianza en el Dios amante que está detrás de todo en la vida, y de todo en la historia”⁵⁶. El destino manifiesto de la nación elegida no se puede alterar.

Conclusiones

En Estados Unidos y el Reino Unido se (re)producen a principios del siglo XXI fusiones entre distintas tradiciones cristianas fundamentalistas y una geopolítica agresiva, moralista e intervencionista, que pretende reformar o reconstruir el planeta. Las narrativas milenaristas y la idea de nación elegida perviven en la imaginación geopolítica estadounidense actual.

No obstante, este hecho no puede ser interpretado de forma simplista. Por ejemplo, el relativamente escaso interés por la negociación internacional de los gobernantes de Estados Unidos y la utilización relativamente fácil del recurso de la violencia no se puede relacionar causalmente de forma unidireccional con la excluyente relación con el Otro que tienen por considerarse nación elegida, sino que entronca con varios imaginarios estadounidenses (entre otros, el de ser una “nación de pistoleros”⁵⁷). Es solo uno más de los elementos de lo que en otro trabajo denominaba una “constelación belicista”, que definía como aquella que “*conjuga deliberadamente una serie de factores y explicaciones en un intento doble: alejar el fantasma de la causalidad única, típica de la Geopolítica tradicional (con afirmaciones como que la Guerra del Golfo sólo se puede explicar por el interés occidental en el petróleo kuwaití, por ejemplo) y muchas otras disciplinas, y mostrar que las guerras son fenómenos únicos pero no singulares, es decir, las guerras —y las paces— se producen en matrices espacio-temporales dinámicas que las hacen irrepetibles, pero no constituyen hechos singulares, sino que responden a lógicas tanto globales, generales, como locales, particulares*”⁵⁸.

Deberíamos interpretar entonces 1) que la religión en sus fusiones con la geopolítica es simplemente un elemento discursivo más; 2) que estas fusiones es más probable que se produzcan en determinados contextos espacio-temporales (por ejemplo, las transiciones geopolíticas que señalaba Dijkink), y 3) que

people, and the hopes of all mankind. And we accept this responsibility. [...] Americans are a free people, who know that freedom is the right of every person and the future of every nation. The liberty we prize is not America's gift to the world, it is God's gift to humanity”. *State of the Union Address 2003*. En <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/01/20030128-19.html> (revisado 09-03-2005).

⁵⁵ “And by our actions in Afghanistan and Iraq, more than 50 million people have been liberated from tyranny”. *Remarks Via Satellite by the President to the National Association of Evangelicals Convention*, 11 de Marzo de 2004. En <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/03/20040311-1.html> (revisado 08-03-2005).

⁵⁶ “We Americans have faith in ourselves, but not in ourselves alone. We do not know -- we do not claim to know all the ways of Providence, yet we can trust in them, placing our confidence in the loving God behind all of life, and all of history”. *State of the Union Address 2005*. En <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/02/20050202-11.html> (revisado 11-03-2005)

⁵⁷ Ver Richard Slotkin: *Gunfighter Nation*, Nueva York, Atheneum, 1992.

⁵⁸ Heriberto Cairo Carou: “El retorno de la geopolítica: nuevos y viejos conflictos bélicos”, *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 19, 2002, pp.207-8.

dejar de lado su estudio en función de que desaparecen con la supuesta racionalidad moderna es tan erróneo como cuando el *mainstream* de la ciencia política estadounidense en la posguerra deja de preocuparse por la diversidad étnica porque considera que ésta desaparece con la modernización⁵⁹.

Para concluir, quisiera traer a colación una broma cartográfica que circula en la red y que presenta un nuevo diseño de las fronteras de los Estados norteamericanos en la que aparecen dos nuevas entidades: los Estados Unidos de Canadá, que agrupa a Canadá más los 19 estados de Estados Unidos donde el candidato Kerry ganó en las últimas elecciones, y Jesuslandia (*Jesusland*), que incluye al resto de estados donde ganó Bush⁶⁰. La broma va acompañada en algunos casos de otros mapas en los que se muestra la reordenación del planeta entero acorde a las ideas de los que denominan los autores de la broma como “busheviques”, entiendo que por su radicalismo. Pero la Derecha Cristiana parece carecer de humor y presenta la broma en alguno de sus medios más caracterizados como un peligro real de secesión en los Estados Unidos, por lo que llama a los cristianos a estar alerta y a “continuar promoviendo los auténticos valores bíblicos y evocando los piadosos principios morales de nuestros Padres Fundadores”⁶¹.

⁵⁹ Sobre este tema ver Walter CONNOR: *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama Editorial, 1998, p.28 y ss.

⁶⁰ Ver, por ejemplo, <http://www.jesusland.com/> (revisado 12-03-2005)

⁶¹ J. M. Smith: *Living in “Jesusland”*. En <http://www.faithandvalues.us/> (revisado 11-03-2005).